Cuento del oso octavio

Octavio, el Oso Aventurero

Había una vez, en un bosque frondoso y lleno de vida, un oso llamado Octavio. Octavio no era un oso común y corriente; tenía una curiosidad insaciable y un espíritu aventurero. Le encantaba explorar cada rincón del bosque, descubrir nuevos lugares y conocer a todos los animales que habitaban allí.

Una mañana, mientras paseaba cerca del río cristalino, Octavio escuchó un susurro. Parecía venir de una cueva oculta entre las rocas. Intrigado, se acercó lentamente y, al asomarse, descubrió que dentro de la cueva había un resplandor dorado. Decidido a investigar, entró con cautela.

Al avanzar, el brillo se hacía más intenso hasta que finalmente llegó a una amplia sala iluminada por la luz de miles de luciérnagas. En el centro, había un gran cofre adornado con joyas y piedras preciosas. Octavio no podía creer lo que veían sus ojos. Al abrir el cofre, encontró un mapa antiguo y un mensaje tallado en la tapa: «El verdadero tesoro es el viaje, no el destino».

Con el mapa en sus manos, Octavio decidió que era el momento de una nueva aventura. Según el mapa, debía encontrar tres objetos mágicos: una flor de cristal, una pluma dorada y una estrella de plata, que estaban esparcidos por todo el bosque. Estos objetos, cuando se juntaran, revelarían el mayor secreto del bosque.

El primer destino de Octavio era el claro de las flores, donde crecía la flor de cristal. En el camino, conoció a Lila, una mariposa de colores brillantes que decidió acompañarlo. Juntos, llegaron al claro, pero la flor de cristal estaba custodiada por un ciempiés gigante. Octavio, con su voz suave y amable, habló con el ciempiés y le explicó su misión. El ciempiés, conmovido por la sinceridad de Octavio, le permitió llevarse la flor de cristal.

Con la flor de cristal en su mochila, Octavio y Lila se dirigieron al segundo lugar: el árbol dorado. Allí, vivía un búho sabio llamado Horacio, quien guardaba la pluma dorada. Horacio les planteó un acertijo para probar su ingenio. Tras un momento de reflexión, Octavio y Lila lograron resolverlo, ganándose la confianza

del búho y obteniendo la pluma dorada.

Finalmente, el mapa los guió a una montaña alta, donde la estrella de plata descansaba en la cima. El ascenso fue arduo, pero Octavio no se rindió. Con la ayuda de Lila, llegaron a la cima y encontraron la estrella de plata brillando en la noche. De repente, el cielo se iluminó y una voz celestial les agradeció por haber completado la misión.

Cuando los tres objetos mágicos se unieron, el bosque entero comenzó a transformarse. Los árboles florecieron con nuevos colores, los ríos cantaron melodías y todos los animales sintieron una energía renovada. Octavio, mirando alrededor, comprendió que el verdadero tesoro había sido la aventura, los amigos que había hecho y las lecciones que había aprendido.

Desde aquel día, Octavio se convirtió en el guardián del bosque, siempre dispuesto a ayudar y proteger a sus amigos. Y así, en el corazón del bosque mágico, vivió feliz, recordando que cada día es una nueva oportunidad para explorar, aprender y crecer.

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué encontró Octavio dentro de la cueva?

2. ¿Cuáles eran los tres objetos mágicos que tenía que buscar?

3. ¿Cuál fue para Octavio el verdadero tesoro de la aventura?